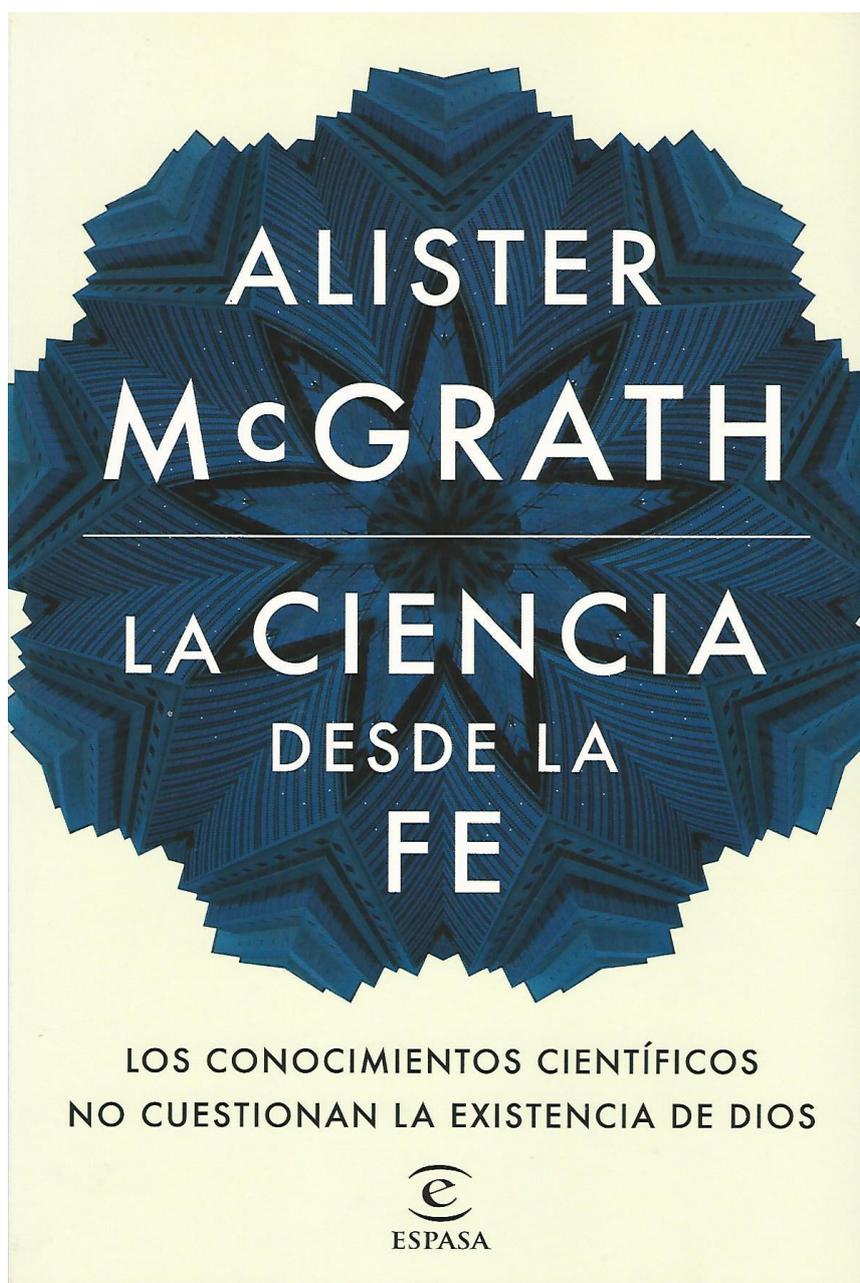


LA CIENCIA DESDE LA FE

Los conocimientos científicos no cuestionan la existencia de Dios



Alister McGrath (Belfast, Irlanda del Norte, 1953), biofísico y teólogo, es profesor de Ciencia y Religión en la Universidad de Oxford. Estudió en las universidades de Oxford y Cambridge, y después de trabajar inicialmente en el ámbito de las ciencias naturales, empezó a interesarse por la Teología. Es uno de los escritores cristianos más leídos e influyentes en el mundo, y participa en numerosos congresos y debates sobre la racionalidad de la fe cristiana, la teología sistemática, la espiritualidad y la apologética. Fue elegido miembro de la Royal Society of Arts en 2005 y es autor, entre otros títulos, de *El espejismo de Dawkins*, con quien ha debatido sobre ciencia y fe en distintas ocasiones.

Aunque no es un libro autobiográfico, en el mismo narra retazos de su propia historia vital. Su pasión infantil y juvenil por la ciencia; su admiración por la naturaleza y el entusiasmo de sus primeros experimentos. Inicialmente su posición ideológica es la de rechazar las preguntas últimas sobre el hombre y la existencia, porque pensaba que la ciencia debe ser materialista y, en definitiva, nihilista. Nos cuenta sus estudios de ciencia en Oxford y Cambridge, y su progresivo descubrimiento del valor de las preguntas fundamentales que todo hombre se plantea. Reconoce que la mayoría de los científicos comprenden la necesidad de una visión enriquecida de la realidad, que admita el asombro y el misterio –que son el estímulo necesario para el progreso de la ciencia. Finalmente, narra su conversión a la fe cristiana que le condujo a su estudio en profundidad.

Este libro es una invitación a emprender un viaje apasionante: un modo diferente de concebir la ciencia y la religión que vincula ambos campos. Frente a las muchas predicciones de los filósofos de salón y los gurús de los medios de comunicación, Dios no se ha ido, ni tampoco ha desaparecido el interés por el ámbito de lo «espiritual». La ciencia desde la fe pretende explorar un modo de ver las cosas que se enriquece tanto de la ciencia como de la religión en sus mejores versiones respectivas.

La ciencia desde la fe no trata de descubrir al lector ningún modo nuevo de ver las cosas, pero explica de un modo bastante razonable y desapasionado los límites del método científico y las consecuencias nada racionales de su absolutización. No niega McGrath la ventaja que, como forma de conocimiento, nos aporta la ciencia, pero sostiene que las soluciones que ofrece están limitadas al mundo físico-natural o empírico. Sin embargo, existen también otras preguntas –las más inquietantes, que sobrepasan el ámbito de la ciencia y que han sido exploradas por la filosofía o la religión.

Para McGrath, la fe proporciona “un marco de sentido” que no solo ayuda a comprender lo real de un modo más pleno, sino que también encamina al ser humano “hacia lo bueno y bello”, de modo que le orienta sobre los interrogantes que le apremian.

Es muy interesante, en este sentido, el análisis que realiza de las consecuencias antihumanistas de los planteamientos más radicales. Rebate, por ejemplo, la presunta moral científica que Sam Harris, uno de los nuevos ateos, ha intentado fundar sobre bases biológicas. Hay un capítulo dedicado al transhumanismo y a las posibilidades de adelantar la evolución biológica con el uso de la tecnología. La religión, a juicio de McGrath, puede servir también para refrenar y establecer límites éticos a una ciencia que por su propia naturaleza no puede solventar los problemas éticos.

Sin embargo, la perspectiva desde la que McGrath aborda todos estos problemas no es condescendiente con la ciencia, ni ingenua con la religión. No pasa por alto que también hay manifestaciones religiosas especialmente enconadas y que soslayan los descubrimientos científicos, como el creacionismo. Pero de la misma manera que la mera existencia del científicismo no refuta la ciencia en general, tampoco determinadas opiniones religiosas deberían servir de excusa para denostar todo lo religioso.

La honradez que se percibe a la hora de enjuiciar, con equilibrio, las aportaciones de la ciencia y de la religión es suficiente para tener en cuenta las propuestas de *La ciencia desde la fe*. Tiene el mérito de recordar que el diálogo entre la ciencia y religión ha transitado en más ocasiones por los cauces de la comprensión que por los de la enemistad, y muestra razones para pensar que continuará esa relación enriquecedora.